

La figura de Judas en los evangelios

Mc	Mt	Lc	Jn
3,19 y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó	10,4 Y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.	6,16 Y Judas Iscariote, que fue el traidor	6:71 Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, pues éste, siendo uno de los Doce, lo iba a entregar
14,4 Algunos comentaban indignados: “¿A qué viene este derroche? 14,5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres”. Y le reñían.	26:8 Al ver aquello, los discípulos dijeron indignados: “¿A qué viene ese derroche? 26:9 Podía haberse vendido por mucho y habérselo dado a los pobres”		12,4 Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que lo iba a entregar, dijo: 12,5 “¿Por qué no se ha vendido ese perfume por trescientos denarios y no se ha dado a los pobres?” 12,6 Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, cogía de lo que echaban.
14,10 Judas Iscariote, uno de los Doce Fue a ver a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. 14,11 Al oírlo se alegraron y le prometieron dinero. El andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.	26,14 Entonces uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote, Fue a ver a los sumos sacerdotes 26,15 y les propuso: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. 26,16 Desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.	22,3 Pero entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que pertenecía al grupo de los Doce 22,4 y éste fue a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales la manera de entregárselo. 22,5 Ellos se alegraron y se comprometieron a darle dinero. 22,6 Judas aceptó y andaba buscando ocasión propicia para entregárselo sin que la gente se enterase.	

Mc	Mt	Lc	Jn
			<p>13,18 No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes elegí, pero tiene que cumplirse la Escritura: <i>“El que come de mi pan me ha puesto las zancadilla”</i>. Os lo digo ya ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy el que soy. Sí, os lo aseguro: quien recibe a uno cualquiera que yo envíe, me recibe a mí, y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.</p>
<p>14,18 Estando a la mesa comiendo, dijo Jesús: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo!”</p> <p>14,19 Ellos, apenados, empezaron a replicarle uno tras otro: “¡No seré yo!”</p> <p>14,20 Jesús les respondió: “Es uno de los Doce, y ése está mojado en la misma fuente que yo.”</p> <p>14,21 Porque el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de ése que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ése no haber nacido!”</p>	<p>26:21 Mientras cenaban, dijo: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”.</p> <p>26:22 Ellos, muy apenados, empezaron a replicarle uno tras otro: «¡No seré yo, Señor!”</p> <p>26:23 Jesús respondió: «Uno que ha mojado en la misma fuente que yo me va a entregar.</p> <p>26:24 El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de ése que va a entregar al Hijo del hombre! ¡Más le valdría a ése no haber nacido!”.</p> <p>26:25 Entonces le preguntó Judas, el que lo iba a entregar: “¡No seré yo, Maestro!”. Respondió: “Tú lo has dicho”.</p>		<p>13,21 Dicho esto, Jesús, estremeciéndose, declaró: “Sí, os lo aseguro: uno de vosotros me va a entregar”</p> <p>13,22 Los discípulos se miraban desconcertados sin saber por quién lo decía</p> <p>13,23 Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba reclinado sobre su pecho.</p> <p>13,24 Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.</p> <p>13,25 Entonces él, apoyándose sin más en el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”</p> <p>13,26 Jesús le contestó: «Es ese a quien le voy a dar este trozo de pan mojado”. Y, mojado pan en la salsa, se lo dio a Judas, el de Simón Iscariote.</p>
			<p>13,27 Y en aquel momento, detrás del pan, entró en él Satanás. Jesús le dijo entonces: “Lo que vas a hacer, hazlo en seguida”. Ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa, supusieron algunos que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas tomó el pan y salió inmediatamente. Era de noche.</p>

Mc	Mt	Lc	Jn
<p>14,43 Aún estaba hablando cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de una turba con machetes y palos, de parte de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos.</p> <p>14,44 El traidor les había dado esta señal, diciéndoles: "El que yo bese, ése es; detenedlo y conducidlo con cautela.</p> <p>14,45 En cuanto llegó, se acercó y le dijo: "¡Maestro!". Y lo besó.</p>	<p>26,47 Aún estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente con machetes y palos, mandada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo.</p> <p>26,48 El traidor les había dado por seña: "El que yo bese, ése es; detenedlo".</p> <p>26,49 Se acercó enseguida a Jesús y le dijo: "Salud, Maestro". Y lo besó..</p> <p>26,50 Jesús le dijo: "Amigo, ¡a lo que has venido!".</p>	<p>22,47 Aún estaba hablando cuando apareció gente: el llamado Judas, uno de los Doce, iba en cabeza y se acercó a besar a Jesús</p> <p>22,48 Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?".</p>	<p>18,2 Judas, el que lo traicionaba, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos.</p> <p>18,3 Judas cogió la patrulla y a unos guardias de los sumos sacerdotes y fariseos, con faroles, antorchas y armas, y entró allí.</p> <p>18,4 Jesús, sabiendo todo lo que se le venía encima, se adelantó y les dijo: "¿A quién buscáis?"</p> <p>18,5 Contestaron: "A Jesús Nazareno". Les dijo Jesús: "Soy yo". Estaba con ellos Judas el traidor.</p> <p>18,6 Al decirles "soy yo", dieron un paso atrás y cayeron a tierra.</p> <p>18,7 Luego les preguntó otra vez: "¿A quién buscáis?". Contestaron: "A Jesús Nazareno".</p> <p>18,8 Les respondió: "Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad que éstos se marchen"</p> <p>18,9 Así se cumplió lo que había dicho: "De los que me confiaste, a ninguno he perdido".</p>

Mc	Mt	Lc	Jn
	<p>27,3 Al ver Judas, el traidor, que habían condenado a Jesús, sintió remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos</p> <p>27,4 diciéndoles: “He pecado entregando a la muerte a un inocente”. Ellos le contestaron: “Y a nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!”</p> <p>27,5 Entonces arrojó las monedas hacia el santuario y se marchó; luego se fue y se ahorcó.</p> <p>27,6 Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: “No está permitido echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre”</p> <p>27,7 Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para cementerio de extranjeros.</p> <p>27,8 Por eso aquel campo se llama todavía “El Cementerio”. Con esto se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías: <i>“Tomarán las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado según la tasa de los hijos de Israel</i></p> <p>27,10 <i>y pagaron con ella el Campo del Alfarero, como me lo había mandado el Señor”</i></p>	<div data-bbox="1274 603 1899 1037" style="border: 1px solid black; background-color: #ffffcc; padding: 10px;"> <p style="text-align: center;"><i>Hechos de los Apóstoles (1,16-20)</i></p> <p>...acerca de Judas, que hizo de guía a los que arrestaron a Jesús. Era uno de nuestro grupo y colega en este servicio nuestro. Con la paga del crimen compró un terreno, se despeñó, reventó por medio y se esparcieron sus entrañas. El hecho se divulgó entre los vecinos de Jerusalén, y a aquel terreno lo llamaron en su lengua <i>Hacéldama</i>, o sea, “cementerio”, porque en el libro de los Salmos está escrito: “Que su finca quede desierta y que nadie habite en ella”.</p> </div>	